

Capítulo 601 ¡Las Pruebas Apestan!

Abaddon y Sif terminaron sentados dentro de un gran árbol con vistas al lago.

Desde su posición, los dos podían ver claramente la fiesta junto al lago que aún continuaba fuerte, incluso sin su asistencia.

"... Hoy me dieron una paliza", dijo finalmente Sif, después de un largo silencio. "Ni siquiera sé por qué".

Abaddon no pudo evitar mirar hacia otro lado debido a la culpa.

"No sé por qué, pero es como si todo el mundo se hubiera comportado de forma extraña a mi alrededor hoy. Como si hubiera algo que ellos supieran y yo no".

El cabello dorado de Sif ondeaba suavemente con el viento, mientras giraba la cabeza hacia Abaddon. "¿Quieres decirme qué podría ser?"

Abaddon no pensó que ayudaría andarse con rodeos, ya que su ex esposa podía ser inusualmente aguda en ese tipo de cosas, así que decidió decir una verdad parcial.

"...Hoy me he estado preguntando si quería continuar con este tipo de relación que tenemos, o si quería continuar con esta relación, o si quería encontrar alguna manera de terminarla quitando tu escudo".

Que la sodomizaran con un atizador al rojo vivo le habría dolido menos a Sif que esas palabras.

Ella sostuvo su mano sobre su estómago de manera protectora, casi como para protegerse, y comenzó a alejarse de Abaddon con cautela.

"Les pregunté a las chicas hace un momento, e incluso le pedí consejo a Yesh antes, cuando apareció con las niñas y conmigo en la tienda...", continuó.

Las lágrimas amenazaban con caer de los ojos de Sif, a pesar de que ella no era conocida por ser demasiado sentimental y suave.

¿Debería disculparse?

¿De qué exactamente??

Había tantas cosas por las que probablemente debería haberse disculpado mucho antes, que no sabía por dónde empezar.

¿Empezó con el divorcio?

¿Su primera pelea?

¿O quizás incluso la más reciente?

Ella no sabía la respuesta a esa pregunta, pero tuvo que decir algo rápidamente.

"Yo-yo-, Abaddon tú-"

"Y entonces me di cuenta... les pregunté a todos qué querían excepto a ti", finalizó.

"Bueno... ¿Q-Qué?", preguntó Sif.

Abaddon sonrió lastimosamente, mientras usaba su dedo para limpiar sus lágrimas.

"Casi hice algo egoísta... Tú también eres parte de esto, y eso significa que debo tener en cuenta tus deseos y sentimientos, igual que los míos o los de las chicas.

Así que aquí y ahora, dime honestamente, por última vez: ¿cómo quieres que sea el futuro, Sif?

Si antes su mente estaba un poco nublada, y necesitaba un reinicio adecuado; ahora Sif ya no tenía dudas sobre lo que quería decir y la urgencia que necesitaba expresar para transmitir su punto de vista.

"Y..."

* * *

—Cariño... Cariño, ya es hora —susurró una voz.

Abaddon gimió audiblemente, y se encogió debajo de las sábanas, cuando sintió una mano familiar que intentaba despertarlo.

"Vamos, ¿cómo puedes pedirle a tus hijos algo que ni siquiera puedes cumplir? Darías un mal ejemplo así..."

"Nghh..." De mala gana, Abaddon asomó la cabeza por debajo de las sábanas y miró fijamente el rostro que estaba sobre él.

Es cierto que ver la hermosa y cálida expresión de Eris era un espectáculo que podía llenar incluso al más cansado de los dragones viejos con energía renovada, y Abaddon no era diferente.

Sin embargo, Eris reconoció la mirada de 'aprecio' en sus ojos y cubrió su mirada con la palma de su mano.



—No, ahora no, señor, ya estamos a punto de salir. Evitamos despertarte hasta el último momento, por la bondad de nuestros corazones, así que eso tendrá que ser suficiente descanso por ahora. El resto de las chicas ya están en el baño, así que...

"Zzzzzzz..."

Eris se dio cuenta de su error, al cubrir los ojos de su marido, demasiado tarde, cuando él ya se había vuelto a dormir.

"¡Cariño!" Un puño suave (no realmente) golpeó el pecho de Abaddon y se despertó con tos; esta vez de verdad siempre.

"Me estoy levantando, me estoy levantando, lo prometo..." sus palabras eran casi robóticas, mientras se sentaba como un zombi y se frotaba los ojos.

Miró alrededor de su cama y vio que, efectivamente, estaba vacía, salvo por él, Eris y una Sif todavía dormida y muy desnuda.

—¿Por qué es ella la que se queda dormida? —preguntó Abaddon, sin importarle ocultar sus celos.

"Sabes que anoche bebió demasiado. Despertarla sería como si la estuviéramos intimidando".

"Todas la golpeasteis con palos ayer, pero... ¿aquí es donde trazan el límite...?"

"¡¡¡T-Te daremos una paliza si no te levantas!!!"

Eris comenzó a tirar de Abaddon por la oreja para sacarlo de la cama y llevarlo al baño, donde las demás estaban esperando.

Una vez que se movió, Sif comenzó a inquietarse momentáneamente.

Se arrastró borracha hasta el lugar donde Abaddon acababa de estar tumbado y se dejó caer de bruces sobre la zona, aún caliente.

Nadie contaba con que ella volviera a moverse por un tiempo después de eso.

Abaddon miró a Eris para evaluar su reacción. "¿Estás bien?"

Eris observó a Sif dormir por unos momentos, para poder darle a su esposo una respuesta verdadera y honesta.

"La verdad es que no me siento ni de una manera ni de la otra... Supongo que la verdadera prueba de mis sentimientos y los de todas las demás llegará cuando volvamos esta noche. Esto se siente como... ¿una fiesta de pijamas?"



Abaddon se dio cuenta de que le resultaría difícil identificarlo de otra manera. Sif no pidió tener sexo con él ayer, ni siquiera que se volvieran a casar.

Ella solo pidió que nada cambiara entre ellos, porque incluso los pequeños momentos de felicidad que ahora podía experimentar eran mejores que los años en los que no había tenido nada.

Abaddon le dijo que aún no podía hacerle ninguna promesa, y ella estaba bien con eso por fuera, pero por dentro estaba hecha un manojo de nervios, ante la idea de que él les quitara su conexión.

De ahí la razón por la que bebió demasiado, y Abaddon terminó llevándola de vuelta a su habitación por impulso, cuando ella se desmayó.

—Déjala en paz, cariño. Tenemos que irnos ahora —la instó Eris.

Abaddon le dedicó a su ex esposa una última mirada antes de finalmente no retrasar más sus planes y sumergirse en el baño.

En cuanto a su estado de ánimo, no estaba ni eufórico ni deprimido, pero su mente estaba pensando en el acto, que estaba previsto para más tarde esa noche, y en la conversación más incómoda del mundo que vendría después.

* * *

Mónica se sintió como si hubiera estado corriendo durante días.

Y en retrospectiva, probablemente lo hizo.

Estos dos meses la habían puesto a prueba de maneras que nunca pensó que fueran posibles.

La habían matado de hambre, casi la habían devorado, la habían privado de sueño, la habían envenenado y la habían sometido a pruebas inesperadas, guerreros más notables que solo Kirina y Hajun.

Pero absolutamente nada era tan malo como su situación actual.

Hacía aproximadamente una semana, un grupo de más de cuarenta caminantes del abismo encontró su escondite.

Ella no podía luchar contra esos números.

Ella tampoco pudo librarse de ellos.

Así que no le quedó más remedio que correr y seguir corriendo, con la esperanza de encontrar eventualmente a otros examinados que pudieran ayudarla.



Al final se recuperó de otro de sus agotamientos y pudo volar, para hacer el viaje más fácil, pero aún así no fue fácil.

Si alguna vez redujera la velocidad; o incluso intentara contraatacar y eliminarlos uno por uno; los caminantes del abismo aumentarían su agresión cien veces más y ella sufriría al menos una mordedura o un rasguño.

Era tan insoportable, que no podía pensar o gritar, así que siguió corriendo sin pensar.

Fue un milagro que pudiera permanecer en el aire durante tanto tiempo.

Pero cuando finalmente encontró a otros examinados, se dio cuenta de que también estaban siendo perseguidos.

Y en ese momento, se dio cuenta de algo inquietante.

'¡Nos están conduciendo...!'

Sus sospechas resultaron correctas, cuando terminó en un gran claro con todos los demás examinados.

Muchos ya habían fracasado.

De los más de 3.000 originales, menos de 900 seguían en el examen.

Y todos y cada uno de ellos estaban heridos de una forma u otra.

Incluso Adeline Argrona, segunda al mando de la Legión Negra, lucía una nueva cicatriz en su bonito rostro y se vio obligada a huir hasta aquí.

Una vez que dejaron de llegar más examinados, los caminantes del abismo formaron un gran círculo alrededor de la multitud de los Nevi'im heridos y de Mónica.

Esto los dejó a todos un poco perplejos, mientras trataban de averiguar qué se suponía que vendría después.

"¿Luchamos contra ellos...?"

"¿Es esto una última batalla, una del tipo de nosotros contra ellos?"

"No sé nada de eso... ¡Mantente firme y espera a que ellos hagan el primer movimiento!"

"¡Los más heridos deberán apoyar a los que aún podemos mantenernos en pie!"

¡Nosotros los protegeremos!"



Los examinados que sobrevivieron ya demostraban por qué eran la flor y nata de la raza.

A pesar de la situación, aparentemente terrible, nadie entró en pánico, nadie se quejó y nunca, ni por un segundo, maldijo su suerte.

Fue indudablemente conmovedor.

Pero esta agotadora prueba estaba lejos de terminar aún.

Porque la fase más dura y final de este juicio estaba a punto de comenzar.

Broooooom

De la nada se formaron nubes oscuras en lo alto y pronto cayó una fuerte lluvia sobre la zona.

Un enorme rayo, del tamaño del Empire State Building, cayó del cielo; justo en el centro de los examinados.

Desde dentro del humo se podían ver dos pares de ojos, ambos de un dorado amarillo brillante.

Y la presión que emanaba de ambos era más que suficiente para avergonzar a cualquiera de los caminantes del abismo.

Una voz fría y femenina llegó a los oídos de todos los dragones presentes, aunque no era más fuerte que un susurro; y su ansiedad se multiplicó por cinco.

"Todos habéis luchado noblemente para llegar hasta aquí, pero es una lástima que vuestro viaje termine sin ninguna recompensa por vuestros esfuerzos.

Porque el Destructor ha enviado a sus más poderosos para probar vuestro valor por última vez; y sólo nosotros estamos a salvo de la vergüenza de la derrota.

Ahora, sus cuerpos caerán donde sea a nuestro paso".